

217-F

# FILMS SELECTOS



Rosalía Roy, artista de la Fox

NO III N.º 72  
7 de febrero de 1932



Ayuntamiento de Madrid

Exija con este número el  
SUPLEMENTO ARTÍSTICO



E I  
 Zar y la ven-  
 dedora vienesa, o  
 Henry Garat y Lilian Harvey  
 en la película UFA, de Eric Pom-  
 mer, «El Congreso danza»,  
 puesta en escena por  
 Erik Cha-  
 zell

Ayuntamiento de Madrid

# FILMS SELECTOS

SEMANARIO  
CINEMATOGRAFICO  
ILUSTRADO  
DIRECTOR  
Tomás G. Larraya



REDACCIÓN  
Y ADMINISTRACIÓN  
Diputación 219. Tel. 13022  
BARCELONA

DELEGACIÓN EN  
MADRID: LIBRERÍA  
EL HOGAR Y LA MODA  
Calle Valverde, 30 y 32



## PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

España y Colonias  
Tres meses. 375  
Seis meses. 750.  
Un año. .... 15.

América y Portugal  
Tres meses. 475.  
Seis meses. 950.  
Un año. .... 19.



CADA  
SÁBADO

NÚMERO SUELTO  
30  
CÉNTIMOS



## DIVAGACIONES CINESCAS

# NOTAS SONORAS

**G**arcía Sanchiz, que, en vez de escribirlos para la prensa, charla reportajes de viva voz, no es más ni menos que una imagen del antiguo cine mudo convertido en cine hablado. Simboliza la película totalmente hablada en español.

**E**n el ingrato procedimiento del hablado por «dobles», lo que más nos molesta es la diferencia que hay entre el movimiento de los labios en la pantalla y la emisión del sonido en el altavoz. Y, en realidad, no debiera molestarnos, porque justamente esa diferencia es la misma que establecen las leyes físicas, según las cuales, las ondas luminosas se propagan infinitamente más veloces que las ondas sonoras. Es exactamente el caso entre el relámpago y el trueno: primero llega la luz al sentido de la vista, luego llega el sonido al sentido del oído.

**H**emos visto y oído esos noticiarios, editados ex profeso para España, en que el locutor nos da ya en castellano la información de lo que ocurre en la escena cinematografiada. En realidad, lo que se ha hecho es apagar el tono de voz del que habla en inglés, para que se oiga mejor por encima el del que habla en español.

¡Protestamos! Sí, señor, protestamos contra tal procedimiento, porque no es democrático ni liberal que hablen dos oradores a un tiempo. Si uno quiere hablar, que pida respetuosamente la palabra y espere a que el otro termine.

¿Le gusta a usted el cine hablado? Es ésta una pregunta que no nos atrevemos a hacerla a según quién, por el peligro de fracaso intelectual a que nos exponemos.

¿Le gusta a usted el cine hablado?

Y contesta el sordo, hombre reconcentrado: «¡No!»

Y el analfabeto: «¡Sí!»

El peligro de fracaso intelectual está en que recordamos lo del sabio que no aprueba y lo del necio que aplaude.

**A**costumbrados a ver y oír películas habladas, cuando vemos una cinta muda y nos fijamos en cómo gesticulan con la boca los artistas, nos da la sensación de que son seres que han perdido la voz. Y, viendo cómo continúan hablando sin hacer caso del ritmo — o del ruido — de la música que acompaña a la proyección, se nos antoja que también se han vuelto ahora sordos.

¡Dios mío — pensamos —, si será preciso abrir una clínica de sordomudos para los artistas que no trabajen en el cine hablado!

**L**as películas totalmente habladas en inglés — o en alemán, o en francés —, con la adición de rótulos en castellano, son como obras extranjeras a medio traducir. Esto es: tienen una sola línea traducida y cuatro o cinco sin traducir.

¡Magnífico! Con los rótulos al pie de la escena, se nos da un extracto de la obra para que sepamos al menos el «argumento». Es algo así como el «Quijote» al alcance de los niños.

**E**n cambio, cuando sí echamos de menos un rótulo en castellano al pie de la escena, es cuando ruge ese león que aparece al principio de las películas de cierta marca. Al oírle rugir, lo que más nos preocupa es saber si pretende con ello asustarnos, o, sencillamente, saludarnos de modo efusivo y cordial.

**L**a mayor tragedia anímica de las selvas africanas es la de la jirafa, pobre rumiante que, por carecer de cuerdas vocales, no puede aprovecharse del maravilloso invento del cine sonoro.

LORENZO CONDE

### BOLETIN DE SUSCRIPCION

Trimestre, 3'75 pts. - Semestre, 7'50 - Año, 15  
AMÉRICA Y PORTUGAL:

Trimestre, 4'75 - Semestre, 9'50 - Año, 19

Nombre .....  
Calle ..... núm. ....  
Población ..... Provincia .....

Desea subscribirse a **films selectos** por un trimestre — semestre — un año. (Táchese lo que no interese.) A partir del 1.º ..... El importe se lo remito por giro postal número ..... impuesto en

..... o en sellos de correo. (Táchese lo que no interese.)  
(Firma del subscriptor) ..... de ..... de 193.....  
(Fecha)

## De unos a otros

**PUBLICAREMOS** en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados, con nombre apellidos y dirección de los que las envían, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el pseudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

### DEMANDAS

528. — *Un ferezano curioso* saluda a los lectores de esta simpática revista y les quedaría muy agradecido si le contestasen a las preguntas siguientes:

¿Marilyn Miller se ha retirado del cine? Su dirección, títulos de sus películas y biografía de esta estrella.

La edad de José Crespo, como asimismo de Juan de Landa.

También desearía cambiar correspondencia con alguna señorita aficionada a este arte. Si alguna lo desea, puede enviar, por mediación de esta revista, su dirección, con objeto de dirigirme a ella directamente.

529. — Siendo un gran admirador de FILMS SELECTOS, ofrezco a las gentiles lectoras varias revistas cinematográficas portuguesas y también fotografías de los mejores artistas, del formato del suplemento artístico de FILMS SELECTOS.

Al mismo tiempo tendría un gran placer en sostener correspondencia cinematográfica con algunas lectoras de esta revista, las cuales pueden escribir a la siguiente dirección, si lo desean: Francisco Marqués Oliveira, rua J. Pereira Sampaio (Bruno), Portimão, Algarve (Portugal).

530. — *Pancho Bironde* dice: Deseo adquirir una fotografía de la gran artista Greta Garbo, y no sabiendo cómo obtenerla, me dirijo a los simpáticos lectores de esta revista, para que me informen de cómo puedo satisfacer mi deseo, indicándome si tengo necesidad de enviarle sellos para gastos de envío, si he de escribirle en su idioma o se le puede hacer en español, y al mismo tiempo sus señas, a ser posible las particulares.

### CONTESTACIONES

❖ *Cheri-Bibi* contesta a los siguientes lectores:

548. — A *John D'Armons*: La intérprete de *El lento seductor* (y no *El risueño teniente*) es Claudette Colbert. Jeannette Mac Donald no ha hecho ninguna película muda, efectuando su «debut» en *El desfile del amor*; pero las de Greta son: *Gosta Berling*, *La calle*, *La tentadora*, *Entre naranjos*, *La tierra de todos*, *El demonio y la carne*, *Anna Karenina*, *El carnaval de la vida*, *La mujer divina*, *La dama misteriosa*, *Orquídeas salvajes*, *Tentación*, *El beso* (sincronizada), y cuatro sonoras, más una que está filmando.

549. — A *Guisasola*: *Virgenes modernas*, Joan Crawford, con John Mac Brown, Nils Asther, Anita Page y Dorothy Sebastián.

550. — *Sagráu* envía la siguiente contestación para *Greta Singarbo* (demanda 344): La letra de la canción que solicita se ha publicado ya en esta misma sección y por tanto no se la transcribo para evitar repeticiones.

Las películas alemanas en general y especialmente las de «Ufa» — que parece las sintetiza — son magníficas obras en cuanto a la realización y fotografía, pero adolecen ante nuestros ojos,

## EL HOGAR Y LA MODA

es la revista del hogar por excelencia.

acostumbrados a la trama un tanto complicada de las norteamericanas, del defecto de la sencillez de su argumento, que a veces nos parece de una simplicidad extrema; son, sin embargo, como antes le digo, muy buenas obras, habiendo algunas, como *La montaña sagrada*, que junto a una técnica insuperable, atesoran una realización fotográfica maravillosa; es ésta una película que difícilmente se le olvidará a todo aficionado a la fotografía que haya tenido la suerte de verla, a pesar de la casi carencia de argumento. En cuanto a comparar con *El desfile del amor*... siempre se ha dicho que «las comparaciones son odiosas» y yo añado que en muy pocos casos acertadas.

Respecto a mi opinión acerca de Greta Garbo, Maurice Chevalier, y Jeannette Mac. Donald, le diré que Greta Garbo es una artista formidable que siente los roles que interpreta y les presta vida y alma, aunque, para mi gusto ha abusado un poco de los besos suyos tan... suyos. Maurice Chevalier ha triunfado en el sonoro

como antes triunfó en las tablas gracias a la inmensa e inacabable dosis de frescura que posee, que ha hecho de él un actor especial y único en su estilo... pero a mi juicio ha abusado de la propaganda y de... la frescura. Jeannette Mac. Donald no se hubiera encumbrado con una rapidez tan inusitada si no hubiera sido por el sonoro, ya que en éste podía hacer valer el tesoro de su maravillosa voz, la mejor hasta la fecha, microfónicamente hablando. En el mudo no habría sido así, ya que había muchas, que, junto a la belleza y elegancia de Jeannette, poseían cualidades de que ésta carecía.

Y ahora que he terminado de contestar sus preguntas, he de decirle que me agrada cambiar correspondencia con usted, para lo que le suplico, si no tiene inconveniente, sus señas.

Y como es la primera vez que me dirijo a los lectores de esta agradable revista, me ofrezco a todos juntamente con mis conocimientos cineísticos.

551. — De *Carlos de Damas a Greta Singarbo*: La producción alemana de la «Ufa» es excelente, de esto no cabe duda. Desde que el cine vió la luz en París, su difusión fué bastante rápida por Francia, Italia, Alemania... y muy rápidamente pasó allende el Océano donde tuvo excelente acogida. Y pronto las «cintas» yanquis inundaron los mercados. De donde resulta que actualmente es la «Ufa» únicamente la que se sostiene en Alemania contra la producción americana; algo de eso parece que se hace ahora en Francia. Las producciones de la «Ufa» compiten admirablemente con la invasión pelicular yanqui, hecho sobre el cual no me dejaría mentir el paladín que tiene el «cinema» hispano en «Armand Guerra». Dicen también mucho en favor de la vieja Germania los formidables directores que el cine le debe: Lubitsch, Sternberg, Ström, Frit Lang, Eric Pommer... y elevándose sobre estas personalidades el primer director que para mí tuvo el «cinema»: F. W. Murnau. Todos estos directores militaron bajo las banderas de la «Ufa» y la mayoría de ellos marcharon a Norteamérica comprados sus servicios por el oro del yanqui. Con estas líneas se lleva mi opinión, como ve, muy favorable, a la producción alemana.

552. — Del mismo, a la prosaica *Guisasola*: De la bella Betty Amán no conozco más «film» sonoro que *El diablo blanco* con Iván Moyouskine y Lil Dagover. Marca «Ufa».

Además de Joan Crawford, integran el reparto de *Virgenes modernas*: John Mac Broun, Anita Page, Nils Asther, Dorothy Sebastián y Edward Nugent.

553. — Para *Una entusiasta del Cine*: Con sumo agrado correspondo a sus preguntas, simpática señorita. El verdadero nombre de *La virgencita de la pantalla* Janet Gaynor, es el que ostenía. En cuanto al principal intérprete de *Hermanos de Armas*, es William Boyd. A su disposición.

554. — Para *Mariano Ruiz, Puente deume*: Recibida su carta, agradeciéndole el envío que me hace. En cuanto a su último párrafo, siento mucho anunciarle que por mis múltiples ocupaciones, no me es posible acceder a sus deseos de cambiar impresiones; no obstante, ya sabe mis señas, a donde puede dirigirse para toda clase de consultas.

❖ Un admirador de los talkies contesta a los siguientes lectores:

555. — A *Un soriano*, manifestándole la opinión que tiene de Lupe Vélez y Dolores del Río: A mi modesto entender, es mejor artista Dolores del Río, porque sabe adaptarse a los roles que se le destinan, diganlo, si no, las maravillosas, a mi entender, creaciones de *Resurrección* y *Ramona*; en cambio Lupe Vélez al intentar hacer alguna película hablada, ha fracasado, diganlo, si no, las películas *En la corriente*, *Resurrección*. En la que estaba mejor era *La melodía del amor*; pero esta película pasó en Barcelona desapercibida.

Entre las películas de Dolores del Río, se cuentan *Carmen*, *El precio de la gloria*, *Resurrección*, *La bailarina de la Opera*, *Ramona*, *Evangelina* y *El malo*. Últimamente se ha estrenado *La danza roja*; y ahora por cuenta de la R. K. O. filma *El ave del paraíso*.

Carmen Larrabetti, después de *La carta* ha filmado *La fiesta del diablo*. Y ahora en esta temporada, la Fox la ha contratado y la veremos en tres producciones.

556. — A *Rogelio Zair*: El director de la película *La aldea maldita* es Florián Rey.

557. — A *L. Hadson*: A Ramón Pereda puede escribirle a Paramount Publix Studios, Hollywood, California, y le enviará la foto que usted desea.

❖ *Cheri-Bibi* contesta a los siguientes lectores:

558. — A *Un soriano*: A mi juicio, de las dos artistas que cita, es indiscutiblemente mejor Lupe Vélez, tanto como artista que como mujer, y de sus películas puedo citarle *El Gaucho* con D. Fairbanks, *Nido de buitres*, con R. la Roque, *La canción del lobo*, con G. Cooper; *La melodía del amor* y *Los cautivos*, con William Boyd, aparte de las sonoras.

559. — A *Un Clive Brook soriano*: Clive Brook nació en Londres el 1.º de enero de 1891. Es aficionado a escribir cuentos, novelas y obras teatrales, así como a la música, siendo

su instrumento favorito el violín. A este gran actor puede llamarse por antonomasia el gentleman del lienzo, en donde actúa con una sencillez que parece que vive sus películas, siendo en su vida privada muy serio y reservado. Sus principales películas son: *Pecadores adorables*, *La vuelta de Sherlock Holmes*, *La mujer de cualquiera*, *Ballet Ruso*, *De mujer a mujer*, *Sin escudo ni blasón*, *Intromisión*, *Caras olvidadas*, *Las cuatro plumas*, etc., efectuando en todas una labor irreprochable.

560. — A *L. Hodson*: *Oriente* está interpretada además de Lon Chaney y Lupe Vélez, por Lloyd Hughes y Estelle Taylor.

561. — A *Laurel y Hard y Zamoranos*: Las películas que más han sido de mi agrado son: *Ben-Hur*, *Estrellas dichosas* y *El patriota*, mudas, y *El desfile del amor*, *Un plato a la americana* y *La escuadrilla del amanecer*, sonoras.

562. — A *Arquimedes*: ¿No es *La mujer cautiva*, por Dorothy Mac Kail y Milton Sills el título que desea? Yo creo que sí.

563. — A *Pirula*: Los principales intérpretes de *Sangre india* son Tim Mac Coy y Robert Frazer.

564. — A *Dos primaveras eternas*: Biografía de Ronald Colman: Nació este notable actor en Inglaterra, y aun como veterano que es, conserva su popularidad. Es hijo de una distinguida familia y estuvo en la guerra de 1914, en donde al ser herido le licenciaron. Marchó entonces a Londres, donde se dedicó al teatro. En 1920 marchó a América y en 1922 ingresó en el cine filmando: *La hermana Blanca*, *El ángel de las tinieblas*, *Beau Geste*, *Dos amantes*, *Stella Dallas*, *Raffles*, *Flor del desierto*, *La llama mágica*, *Rómula*, *La novela de una noche*, *Oeste en Occidente*, *El rescate*, etc., y con el sonoro ha tenido un éxito enorme en *The Unholy Garden*.

❖ *Contestaciones de Tahoser*:

565. — Para *Un curioso*: A Martín Garralaga sólo le conozco por dos de sus films: *Charros, gauchos y manolas*, con María Alba, y *Los que danzan o La gran pelea*, con Antonio Moreno.

566. — Para *Jean Murat*: Evelyn Brent nació en Tampa (Florida), el 20 de octubre de 1899. Graduada en la Escuela Normal de Nueva York. Elegida estrella bebé en 1923. Nombre verdadero, Betty Riggs. Divorciada

Suscríbase usted en seguida a

## LECTURAS

el mejor magazine ilustrado español

de B. P. Fineman, casada ocultamente en la frontera mejicana, con el director Harry Edwards. Fué actriz de teatro en Londres y su primer contrato en Hollywood, cinematográfico, lo firmó con Douglas Fairbanks. Es morena, ojos castaños y mide 1,62 metros de altura. Dirección actual: Radio Pictures Studios, 780. Gower Street, Hollywood (California).

Films importantes de la misma: *Como un ciclón*, con Alma Bennett; *El impostor*, *Por el honor del nombre*, *El gran error*, con James Hall; *Amalos y déjalos* (versión muda), con Luisa Brooks y Lawrence Gray; *La tigresa y el rajah* y *Noche de misterio*, con Adolphe Menjou; *El barbero de Broadway*, *De hombre a hombre*, con George Bancroft y Neil Hamilton; *La redada*, *La ley del hampa*, ambas con G. Bancroft; *La última orden*, con Emil Jennings; *Beau Sabreur*, con Richard Arlen; *Cleopatra*, con Dorothy Revier; *Intromisión*, *Interferencia* y *Amor audaz* (versión hablada en inglés), con Clive Brook; *Broadway*, con Gleen Trion; *En habitaciones oscuras*, con William Powell; *Galas de la Paramount*, con Maurice Chevalier; *La horda de plata*, con Joel Mc. Crea; *Amor siniestro*, *Esposos viajeros o maridos de ocasión*, con Frank Albertson; *El blanco que habla de negro*, con Helen Lynch; *Delación*, *Parada de pasiones*, con June Clyde; *Pagan Dady*, uno de sus últimos films.

No conozco casi ninguno de los repartos que cita, pero sí los intérpretes de algunos, que por sí le sirven de algo ahí van: de *El príncipe Fazil*: Charles Farrell, Greta Nissen, Josephine Borio, Robert Agnew, Vadin Uranoff, Tyler Brook y John Boles, que hizo su debut en esta película; de *La cabaña del tío Tom*: Margarita Fisher, Vivian Oakland, Virginia Gray, Mona Ray, Arthur Edmund Carewe, James B. Lowe y George Siegmann; de *Por la patria* (*The faces East* el título en inglés), realizada esta cinta en el año 1926: Clive Brook, Jetta Goudal, Henry Walthall y Eydthe Chapman. Los repartos de la *Ilíada*, en sus dos versiones, alemana y americana, los tengo, aunque incompletos. Versión alemana, director del film, Manfred Lao, casa editora, Emelka, París: Wladimir Gaidaroff; Elena de Troya, Edy Darceia. Versión americana de la *Ilíada*, en broma o *La vida privada de Helena de Troya* (*The private life of Helen Troya*). Adaptación del libro de John Erskine. Cinta realizada en 1927. Editada por First National. Director, Alexander Korda. Productor de la cinta, Carey Wilson. Reparto: Helena, María Korda; Menelao, Lewis Stone; París, Ricardo Cortez; Afrodita, Alice Adair; intervienen en plano más secundario Chester Conklin, George Fawcett, Charles Duffy, Alice White, Tom O'Brien, Mario Carillo, Emily Fitzroy, Trixie Friganza y Bert Sproutte.



Otro encantador triunvirato... Tres de las más bellas «girls» de Hollywood, que toman parte en la película «Confesiones de una colegiala», de la que son principales intérpretes Phillips Holmes y Sylvia Sydney... ¿Cuál de ellas le parece más linda al lector?...

El teatro es un arte clásico, un arte viejo, sin que queramos atribuir a la palabra ningún sentido peyorativo. Queremos decir únicamente que es un arte que cuenta con muchos siglos de existencia. Un arte que está más allá de la vertiente del Renacimiento. El cinematógrafo, en cambio, nació ayer... Es casi una creación del siglo xx. Sin embargo, ¿implica esta distinción excelencias o diferencias respecto de uno u otro?... No, en modo alguno. Existe, sí, una diferenciación categórica entre ambas partes, pero no en razón de la edad, sino independientemente de ella.

El teatro, cuya formidable crisis actual hace pensar si no habrá advenido a un período de decadencia, no creemos que sea jamás un arte que merezca el dictado de viejo, en lo que esta expresión pueda implicar de decrepitud o simplemente de cosa pasada, al margen de la corriente espiritual de la vida moderna...

Sin embargo, es precisamente la juventud — no invoquemos al poeta, con su bello y manoseado «divino tesoro» — la que establece un concepto diferencial entre el teatro y el cinema. En el zodiaco de los tiempos, el signo de la juventud se multiplica a este respecto.

La palabra juventud lleva comúnmente implícito el concepto de belleza, ya que la belleza es patrimonio casi exclusivo de la juventud. No dudamos de que la madurez y aun la vejez tengan también su belleza; pero ésta será siempre una belleza «sui generis», un tanto filosófica, algo intermedio entre el respeto y la majestad que inspira lo venerable...

En el teatro la juventud no es un elemento primordial, ni siquiera importante. Se puede ser una gran cantante o una gran actriz sin ser verdaderamente joven ni verdaderamente bella. Sarah Bernhardt, en el apogeo de su gloria, no era ni lo uno ni lo otro. Del actor puede decirse otro tanto. Nosotros hemos visto a Ricardo Calvo representar un príncipe de Dinamarca barrigudo, y un Don Juan que tenía, por lo menos, veinte años más que los que el poeta le asignara. Y en muchas ocasiones es necesaria una fuerte dosis de buena voluntad para no adivinar las arrugas que surcan el rostro del actor veterano o de la actriz madura, y que se hacen visibles a través de los afeites. Otras veces hemos de advertir falta de gallardía en las figuras, cuando no desproporción y carencia de elegancia.

No quiere esto decir, sin embargo, que en el mundo cinematográfico se establezca de un modo absoluto la selección de los artistas, en el sentido de admitir únicamente los que reúnan excepcionales condiciones físicas. También hay actores y actrices de edad avanzada, muy poco favorecidos por la naturaleza. Entre estos casos pueden citarse al malogrado Lon Chaney y al coloso Emil Jannings. Pero estos actores, como quiera que en el cinematógrafo, si bien existe la estrella, no se rinde un culto muy exagerado al divismo, no representan papeles que no guarden la debida proporción con sus respectivas edades y condiciones físicas.

Por otra parte debe tenerse en cuenta que el teatro, a pesar de su universalidad temática, se desenvuelve dentro de un escenario mucho más restricto y convencional que el cinematógrafo, lo que hace más precisa la simulación de la juventud.

(Continúa en la página 24)



«La palabra juventud lleva implícito el concepto de belleza...» He aquí a Judith Wood, Frances Dee y Adrienne Ames, tres bellas muchachas de la Paramount, en cuyos júbilosos semblantes, llenos de luz, se ve expresada una de las grandes gracias del cinema.



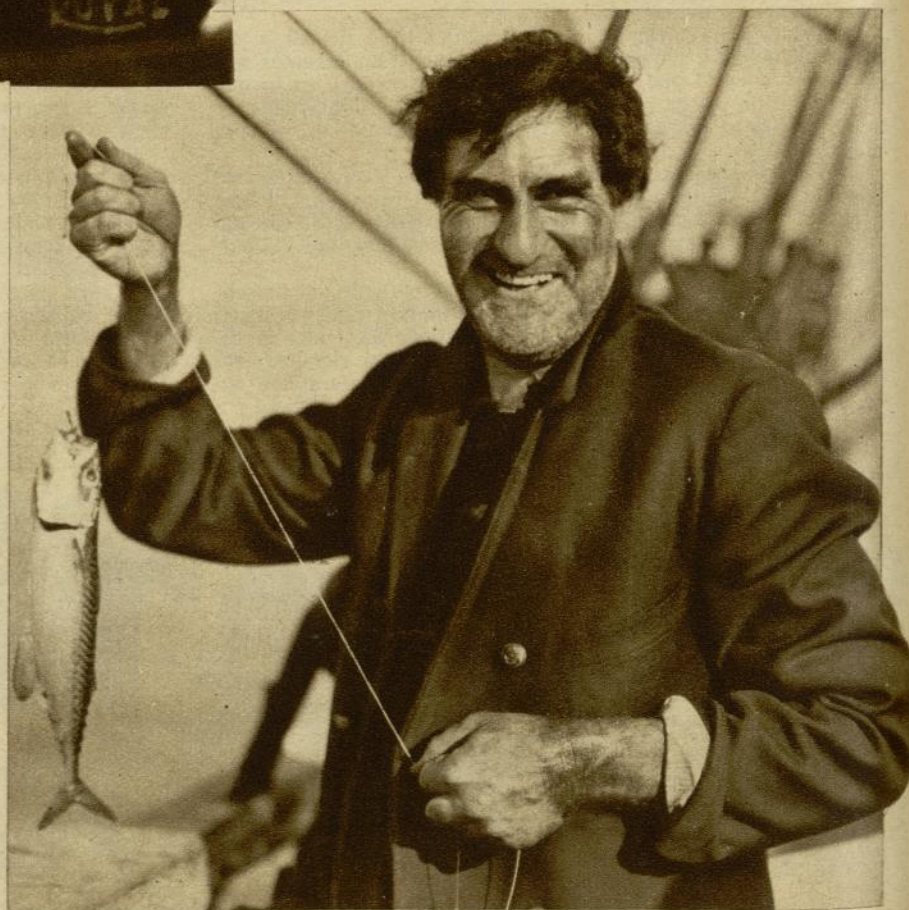
**¿Quiere  
usted  
ser  
estrella  
de  
cine?**

**E**stoy seguro de que la mayoría de los lectores responderán a esta pregunta con un sí vehemente. Hubo un tiempo en que las muchachas sentimentales soñaban con ser cantantes de ópera para encarnar el romántico personaje de «Lucía» o la hija de Rigoletto, y, si no tenían voz que les permitiera concebir estas ilusiones, dirigían sus sueños hacia el duquesito que, mediante el matrimonio, las elevará a las esferas más altas y exquisitas de la sociedad. Ellos aspiraban a vestir el uniforme de oficial de húsares o a ser virtuosos del violín. Hoy han cambiado mucho las cosas. La aspiración suprema de la juventud, sin distinción de sexos ni clases, es ser estrella de la pantalla, de la magnitud de Greta o Gilbert.

En las oficinas de los estudios se forman largas colas de aspirantes a seguir el camino de Fairbanks o Pickford; en los archivos hay estanterías abarrotadas de solicitudes, y empresarios, directores, artistas, reciben diariamente millares de cartas acompañadas de retratos que representan otras tantas demandas.

Esta desenfrenada competencia hace realmente difícil el ingreso en el campo del film a aquellas y a aquellos que realmente reúnen condiciones para triunfar, y eso no es justo. En esta revista, como en casi todas las de cine, se reciben multitud de cartas de adorables lectoras y simpáticos lectores, que, en esencia, vienen a preguntar: ¿Qué he de hacer para ser artista de cine?

No ignoramos que buen número de esas cartas representan una quimera irrealizable, que muchas de esas cabecitas de mujer que audazmente se lanzan por la ruta de los sueños, y que muchos de esos jóvenes, que con vehemente decisión se disponen a anular a Mauricio Chevalier, carecen del tempera-



Ayuntamiento de Madrid

mento artístico adecuado e imprescindible. Pero, entre ese fárrago de vanos sueños, ¿no puede haber, no es seguro que habrá una minoría que podría cumplir sus aspiraciones?

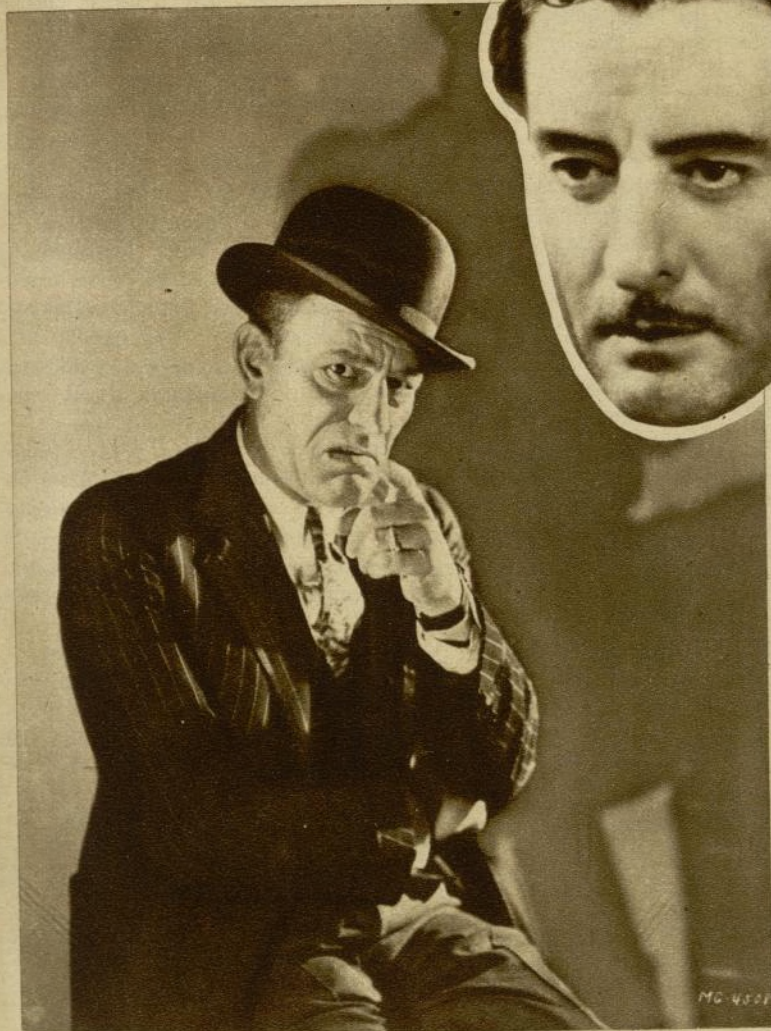
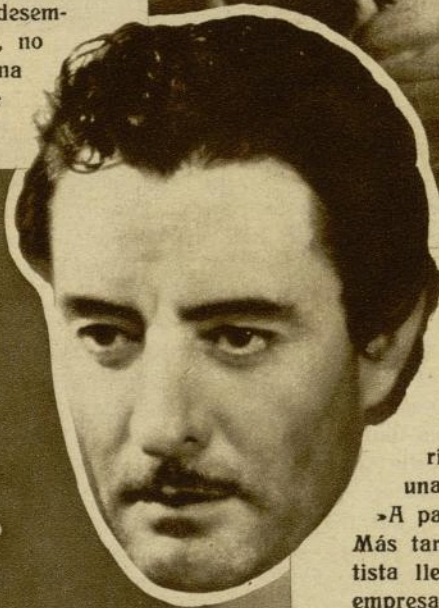
El intento de reparar en lo posible esta injusticia, es lo que ahora mueve nuestra mano sobre el papel.

Lector que has preguntado qué has de hacer para llegar a los estudios, lectora que con el mismo fin nos has honrado pidiendo nuestro consejo, escuchad la voz experta de mister Thau, director de la «Metro-Goldwyn-Mayer»:

«Si yo deseara ser artista de cine y creyera reunir condiciones para ello, lo primero que haría sería intentar el ingreso, no en los estudios cinematográficos, donde hallaría millares de competidores, sino en una compañía de teatro modesta, de las que trabajan en los teatrillos de las barriadas o de los pueblos.

»Ser admitido en ellas es mil veces más fácil que lograr la admisión en los escenarios cinematográficos. Aquello es dar el primer paso en la pendiente; esto equivale a pretender plantarse en mitad de la cuesta de un salto.

»Me esforzaría en representar papeles de todas clases, para descubrir cuál era el género que mejor se adaptaba a mis facultades. Estos ensayos podrían demostrarme que no servía para desempeñar ningún papel y que, por lo tanto, no tenía condiciones de artista. Sufriría una desilusión, claro es, pero podría lanzarme



a buscar el verdadero camino de mi vida, sin que una rémora de vanas ilusiones entorpeciera mi paso. ¿Que descubriría todo lo contrario, es decir, que no carecía de facultades? Mejor que mejor. Seguiría trabajando, estudiando, y procuraría subir el escalón siguiente, ingresando en una compañía mejor.

»A partir de aquí, todo sería cuestión de esperar. Más tarde o más temprano, mis condiciones de artista llegarían a conocimiento de algún director o empresario cinematográfico. Y, aunque yo supiera que había conseguido interesar a alguna personalidad de los estudios, no me dirigiría a ellos, sino que esperaría a que ellos me solicitaran. Así podría exigir en vez de someterme a exigencias. Al haber hecho el cine la conquista de la palabra, el teatro se ofrece como el mejor camino para llegar a él. Aunque parezca extraño, la zarzuela y la ópera son la mejor escuela para el que pretende ser artista de cine. Así empezaron Marion Davies, Ernest Torrence, John Gilbert, Juana Crawford, el malogrado Lon Chaney y otras muchas celebridades de la pantalla. Buster Keaton hizo su aprendizaje en un teatro de variedades donde su padre trabajaba, y son incontables los actores y artistas que, como John Barrymore, proceden de la comedia teatral.» De modo que ya lo saben los que aspiran a brillar al lado de Novarro o Jeanette Mac Donald. El camino es largo, pero más liso que el que conduce directamente a los estudios de Hollywood.

J. B. VALERO

# INT • E R I O • RES

EN su lenguaje, por gráfico y exacto intraducible al nuestro, más abstracto y retórico, definen los ingleses el «homo» como «una casa dotada de un corazón». Difícil nos sería hallar palabras más aladas ni de más bello significado para definir lo que quisiéramos que fuese nuestro hogar.

Hay que reconocer que en nuestra España, si hay casas «dotadas de un corazón» son pocas, o los que las habitan ocultan lo mejor que pueden tan rara cualidad. En general, como en casi todos los países meridionales, ricos de sol y amantes de lo externo, se vive aquí un poco «a la diablo», que dicen los franceses, mirando siempre hacia afuera, con vistas a la calle, pero con un marcado desdén a lo de dentro, a lo que ahora, tomando la palabra de otros países en donde por existir la idea existía el vocablo, empezamos a llamar «el interior».

En nuestra tierra no ha habido hasta ahora interiores porque faltaba el culto a lo interior. Había, sí, casas ricas y aristocráticas alhajadas unas veces con esplendidez y otras con gusto — no son factores que vayan siempre de la mano —; casas lamentables de la clase media o de la burguesía adinerada en que los muebles, baratos o caros, pero invariablemente «haciendo juego», se alineaban a lo largo de las paredes en formación, por correcta, fastidiosa e irritante; casas, en mayor o menor grado, humildes, bien arregladas unas, otras patas arriba, sucias las más, relucientes algunas cual tacitas de plata...

En unas como en otras hemos podido admirar muchas veces el instinto de orden de nuestras mujeres y el buen gusto o la repleta bolsa de sus maridos; pero... la flor en el vaso, el libro a medio abrir, el rincón familiar, en que la vida «vívida» pone un amable desorden, la



Un interior en la película "Para alcanzar la luna", de la que son protagonistas Douglas Fairbanks y Bebe Daniels.

estampa querida colocada al alcance de los ojos golosos, la mesa de trabajo junto al fuego y los chiquillos jugando en la mejor habitación, ¿dónde los hemos visto? ¿Dónde hemos notado la sensación cálida que da a la casa el «estar dotada de un corazón»?

Yo no sé si para los norteamericanos es el «homo» lo que para sus hermanos mayores, los ingleses. No sé, por lo tanto, si los interiores que en la pantalla se nos muestran son fantasía de los escenógrafos o copia fiel de lo que es por tierra de Hollywood el vivir. Lo que sí sé — sin que entre en ella cinefilia ninguna — es la influencia que la visión repetida de amables, lindos, confortables y cálidos interiores ha ejercido sobre nuestra gente, sobre nuestras mujeres sobre todo, modificando y aun creando en ellas el concepto de lo interior. En la casa humilde, en la casa modesta, en que reina el espíritu de las hijas — las madres siguen cifrando su orgullo ordenador en arrimar las sillas a las paredes — empieza a observarse el primor del detalle; ya es regalo preciado para nuestras mujeres el libro, la rosa o la estampa que sobre la mesa, en el vaso o pendiente de la pared, a la altura de los ojos golosos, ponen algo del espíritu de quien les dió en la casa, en esta casa de España a la que hasta ahora ha faltado, al parecer, el corazón.

Hay en las ventanitas cortinas sencillas y baratas de cuadros blancos y azu-

les, que visten con gracia ingenua la desnudez de los marcos de madera... En las sillas de paja, las más pobres o las más vulgares, hay almohadones de gayos colorines que prestan al conjunto una nota de comodidad y de color; hay, a la hora del yantar, flores esparcidas sobre el albo mantel, y, junto al fuego, están agrupados los muebles de modo que formen cálido rincón familiar. No faltan flores en la mesa de trabajo, y los niños no juegan en el cuarto oscuro, sino en el mejor de la casa, a plena luz... Y esto en casas donde antes no se sospechaba siquiera que pudieran existir tales refinamientos en el culto del hogar. Porque la revista que de estas cosas habla es rara y no siempre divertida. El cine, en cambio, cuesta poco y divierte. Es la revista, la enciclopedia por excelencia de los pobres. Si bien no estaría de más que, en este sentido, algunos ricos se dieran una vuelta por él.

No sabemos si los interiores que en la pantalla se nos dan son fantasía del «metteur en scène» o copia del vivir de por allá. De uno u otro modo, son algo grato y meritorio: una ventana abierta para que nosotros, los meridionales, ricos de sol y amantes de lo externo, atisbeamos cómo es la casa cuando está «dotada de un corazón».

*Maria Luz Morales*

# LA EVOLUCIÓN DE CHARLOT

ENTRE las infinitas definiciones que se han dado de Charlot, destaca una particularmente cierta dentro de su amplia vaguedad: Charlot es un milagro. Charlot es un milagro, sí, porque le gusta al mundo entero — y el entusiasmo de cada cual obedece a motivos contradictorios con los del entusiasmo de los otros —, por su conocimiento hiperestésico del alma humana, por su lúgubre lirismo tan regocijante, en fin; es, además, un milagro que se renueva, y acaso constituye esta característica su cualidad mejor. Resulta prodigiosa, en efecto, la evolución del gran Charlie Chaplin desde sus comienzos de payaso. Empezó ejecutando las más banales farsas, y hoy ejecuta farsas filosóficas, asequibles, empero, a cualquier público; el cómico de otrora deviene un actor trágico que nos mueve a risa para luego avergonzarnos de nuestra propia risa. A partir de su film *El chico*, se inicia la tendencia acentuada en *El peregrino* antes de cristalizar en *La quimera del oro* y de perfeccionarse en *El circo* y en *Las luces de la ciudad*.

Algunos críticos también citan una pequeña película, fragmento excluido de otra reciente, donde más a las claras evidencia el estupendo mimo su último avatar, sin exhibirla sino durante representaciones privadas en su casa. Se titula *El suicida* y desarrolla con absoluta sencillez un asunto terrible de voltairiano alcance. Londres, la víspera de Christmas. Charlot celebra la Nochebuena comiéndose un mendrugo de pan sobre un banco a la orilla del Támesis. Un coloso baja los escalones que conducen al agua, se ata una piedra enorme al cuello y se apercibe a ahogarse. Charlot corre hacia él, procura disuadirle con razonamientos y hasta con chistes capaces de distraerle. El desesperado no se deja convencer, y como el pobre diablo insiste, termina por molerle a golpes. Forcejean, pasándose la cuerda asimismo, en el transcurso de la lucha, al cuello de Charlot, quien no lo nota. Se agacha el hombre, a fin de asegurarse de que está el pedrusco bien sujeto, y por virtud del movimiento, saca su cabeza del lazo, sin notarlo tampoco. Sólo el misero Charlot queda, pues, amarrado al lastre, y cuando el suicida empuja el peso que debía arrastrarle a la muerte, arrastra éste al infeliz que no quiere morir. Al percatarse de la cosa, el gigante lanza una carcajada y se reconcilia con la existencia... ¿No parece un cuento de Oscar Wilde, sarcástico y amargo? Distingue a la nueva fase de Charlie Chaplin una verdadera aristocracia espiritual y un buen gusto increíble, lejos de sus pristinas payasadas y de sus antiguas insistencias.

Recordemos, *verbi gratia*, dos minutos de *La quimera del oro*: primero, el detalle exquisito de no ver al oso amedrentador que le sigue a pocos pasos; en pleno argumento, el pasaje de la cena frustrada, heroico de tristeza sin ninguna ridiculez. Cabría equiparar aquel detalle a la elegancia de Cervantes no presentándonos jamás la figura de Dulcinea, cuyas referencias animan el *Quijote*, y este pasaje, a la ternura reprimida del Edmond de Goncourt de *Les frères Zemganno*, aunque al pronto no ofrezcan similitud ambos ejemplos con los dos modelos aludidos. Añadamos, a guisa de síntesis, los finales de *El circo* y de *Las luces de la ciudad*, apuntados, por cierto, en un simple episodio de *El vagabundo*.

Importa recalcar la melancolía del actual Charlot, melancolía que ha existido siempre, sin duda y que ahora se manifiesta refinada, quintaesenciada, estilizada. Bajo su absurda ropa de mendigo *dandy*, el genial humorista simboliza la angustia de los individuos acosados o desdenados por la maldad ambiente; ama a hurtadillas, para que no se burle de él su amor; cría a un niño que el azar le adjudica una tarde de vagabundeo solitario, entabla conmovedoras relaciones con los perros callejeros y engaña su hambre al sol... Charles Spencer Chaplin nació de padres orientales y judíos que habitaban Inglaterra, radicando quizá en tal circunstancia su encanto doloroso: las extrañas pupilas que nos clava de manera desgarradora poseen todo el arcano del Oriente y toda la resignación de una raza maldita.

Gentes que se pretenden serias encontrarán hartos injustificada la profunda curiosidad que provoca Chaplin en los medios intelectuales, pues no atinan a comprender que se trate de un extraordinario caso psicológico y artístico, digno de preocupar a pensadores. Por lo menos, ha ennoblecido el cine jocoso y ha trastornado en algún modo la técnica dramática; se halla de acuerdo con las audacias máximas de nuestra época, sin acusar la menor audacia por su parte, y al cabo no discute nadie sus méritos. Si cultiváramos la paradoja, agregaríamos, a fuer de tesis, que un histrión perfecto supone algo muy serio, mucho más serio a la postre que las presuntas gentes serias...

¿Adónde llegará todavía Charlot? ¿Qué concienzudas depuraciones de procedimiento ha de conseguir y qué inéditos derroteros han de atraerle? Lo ignoramos, lo ignora el mismo; pero nuestra esperanza en su labor no reconoce límites. Nada hay fecondo como una aguda sensibilidad sangrante frente a la espantosa tragicomedia de la vida. — GERMÁN GÓMEZ DE LA MATA.


THELMA  
T O O D

DOROTHY  
SEBASTIÁN

CLAIRE DODD



**C**ADA día que pasa se va acentuando el desnudo en el cine. Primero — ¿recordáis? — fué aquella pierna metida en la media de torzal, que la actriz de cine nos dejaba ver al subir una escalera demasiado pina, al encaramarse en una tapia, al caer de rodillas sobre el césped perseguida por el galán de la comedia, con un fondo de paisaje primaveral. El río copiaba aquella pierna en su espejo y, por fin, el beso con que acababa la escena.

Comenzaba el desnudo a invadir la pantalla. Todavía las señoras no se habían subido la falda hasta la rodilla — ¡quién sabe si no fué el cine lo que influyó en ellas! —, y aquello resultaba un poco subido de tono. La obscuridad de la sala no nos ha dejado nunca comprobar si llegaban a ruborizarse ante la escena. Por fortuna — por desgracia para el espectador masculino — el momento peligroso duraba unos segundos. Era un ver y no ver. Era ese paso rápido de la película que les escamoteaba a los espectadores la golosina apenas se le había insinuado.

Entonces, en los cines baratos, de barrio, donde acuden criadas y soldados y en los cuales los acomodadores preguntan por la familia, du-

rante el descanso, al tendero bonachón mientras éste traga su ración de bicarbonato que lleva envuelta en un papelito; entonces, digo, en esos cines de libre expansión, se producía un murmullo elocuente, que a veces, se convertía en grito. ¡Acababan de escamotear en la pantalla la curva deliciosa! Producíase esa exclamación de desencanto y de rabia del niño que ve estallar en el aire su globo verbenero. El desnudo cinematográfico estaba en sus comienzos.

**H**oy ya no nos asustamos de nada. Es decir, ya no se asustan las señoras. Hoy la estrella se mete en su cuarto de baño y nosotros vamos viendo caer sus vestidos. Se desciñe ante el espejo, y el espectador contempla su rostro y su espalda al propio tiempo. Luego se quita las medias. Ya está sentada. Un primer plano, y vemos su piel finísima de rodillas abajo... Unos instantes más y la veremos enjabonarse dentro del baño, salir, envolverse en un ropón y acurrucarse en un diván. Todo esto — ya lo sabéis — perfectamente graduado y administrado sin llegar a la desnudez total.

De aquí parte, precisamente,



JOSEFINA DUNN EN "EL LOCO CANTOR"



COLLEEN MOORE

MYRNA L O Y



RAQUEL TORRES



nuestra teoría estética del desnudo en el cine. De este momento en que la desnudez absoluta está a punto de consumarse. La explayaremos con un ejemplo vivo. Pero antes es necesario anotar un hecho: el espectador, al que en un tiempo soliviantaba la pantorrilla de la estrella, contempla muy tranquilo las escenas de baño a que hacíamos alusión. (Recordad, si no, las de «El desfile del amor».) ¿Qué ha pasado? Que el espectador masculino ha satisfecho su hambre visual.

Pero acaso — y sin acaso — nos hemos metido en los dominios del doctor Freud. Retirémonos al campo puramente estético. Veamos si los directores del cine se han dado cuenta de que hay en el desnudo cinematográfico una linda que no deben atravesar. Escuchad.

Fué una mañana en el estudio de un escultor. El artista se había empeñado en modelar nuestra cabeza. Trabajaba lleno de entusiasmo. La luz, entrando verticalmente por la claraboya, anegaba nuestro silencio. De pronto sonaron unos nudillos. Mi amigo hizo un gesto de contrariedad y fué a abrir, limpiándose en el blusón el barro que amasaban sus manos. ¡Qué maravilla de muchacha quedó recortada en el marco de la puerta! Era una modelo. Era ese femenino tipo estilizado de hoy que ha sabido encontrar la justa sen-

cillez para vestir su belleza. Se adelantó con ritmo, cimbreado, ingravida. —¿Necesita usted modelo? — preguntó la chica.

Mi amigo la mandó sentar. Se rascó detrás de la oreja. Me miró unos instantes. No sé qué debió ver en mi mirada porque respondió como si se le ocurriese de pronto: —Mira, puede ser que me sirvas para una figura que tengo pensada. ¿Quieres probarte?— Esto, en el lenguaje del pintor o escultor con la modelo, quiere decir que es necesario que ella se despoje en absoluto de sus ropas para apreciar el desnudo.

Levantóse la chica como la cosa más natural del mundo y fué a ocultarse tras un biombo. Fueron unos instantes preciosos. Sobre el biombo iban quedando colgadas sus vestiduras finísimas. De cuando en cuando, asomaba una mano, un brazo desnudo... Por fin apareció la Venus ante nuestros ojos. Pero ¡alto aquí! La visión cinematográfica ha terminado en el instante que ella salió de su escondite. Había atravesado la línea que marca, a nuestro juicio, la diferencia estética entre el desnudo escultórico o pictórico y el desnudo cinematográfico. ¿Estamos de acuerdo, lectores? ¿Estarán de acuerdo con esta teoría del desnudo los directores cinematográficos? El tiempo lo dirá. Por mi parte, yo les aconsejaría que meditasen sobre ello. — ANGEL LÁZARO



JOAN CRAWFORD EN "EL DESCONOCIDO"

Francesca Bertini en una  
escena de la película  
"La dama de una noche"

Ayuntamiento de Madrid



Dorothy Jordan,  
exhibe en esta fo-  
tografía una co-  
lección de ricas y  
elegantes pren-  
das de su equipo



Varias escenas de la película Fox  
**CAMAROTES  
 DE LUJO**  
 (Trasatlantic)



Dirigida por  
**WILLIAM K. HOWARD**  
 INTÉRPRETES PRINCIPALES:  
 Edmund Lowe, Lois Moran,  
 Mirna Loy, Greta Nissen,  
 Jean Hersholt, John Haali-  
 day y Earle Foxe.



Ayuntamiento de Madrid



MUJERES BONITAS

ANITA PAGE  
de la Metro - Goldwyn - Mayer

Ayuntamiento de Madrid

## FRED NIBLO

**F**red Niblo, Cecil B. de Mille y D. W. Griffith: he aquí los tres veteranos de la cinematografía. Los tres empezaron a producir cuando el cine era algo insignificante, acaso todo lo más una distracción que tenía la emoción que puede tener un juego de prestidigitación; los tres continúan produciendo, ahora que el cine ha llegado a ser una cosa tan grande y hermosa.

Explicar a fondo la producción total de cualquiera de estos directores casi equivaldría, por lo que llevamos dicho, a redactar toda una historia del cine. ¡Tan abundante es aquella labor, que sigue paso a paso la marcha ascendente del cine a través de su evolución histórica!

Sería para nosotros muy cómodo, a propósito de Fred Niblo, convertir este artículo en una lista de sus obras, catálogo, acaso, interesante para el erudito, pero seguramente muy aburrido para nuestros lectores. Empezar a citar títulos como «La dama misteriosa» o «Dos amantes», películas que todo el mundo ha visto, pero que, a pesar de sus buenas cualidades cinematográficas, no pueden importar mucho a quien quiere dedicar sólo un momento a meditar sobre el arte de Fred Niblo.

Por eso preferimos aquí insistir solamente sobre tres obras del autor, tres obras muy significativas y cada una por razones distintas.

La primera gran obra de Fred Niblo, acaso aun hoy en día, su obra maestra, es, sin duda alguna, «El signo del Zorro». De los méritos de esta película habla bien la circunstancia de que no envejece. Ya sabemos cómo el cine marcha a un compás acelerado, cómo las obras más salientes caducan al paso de los años y, no obstante, ved ahí una obra que siempre gusta y que el público no se cansa de volver a ver.

La importancia de esta película dentro la historia del cine está en que ella significa la consagración de Douglas Fairbanks, a la par que en ella ya su protagonista deja bien definidos los rasgos morales de su papel, a los cuales ya siempre más será fiel. Douglas, el trovador de nuestros tiempos, dinámico, optimista, personificación del entusiasmo y del heroísmo, algo hastiado de la materialidad de un mundo triste y que en pos de su imaginación, en alas del cine, nos transporta a épocas pretéritas, llenas de encanto y de poesía. Cantor de gestas de hombres buenos y malos, sus films han sabido siempre infundir, a grandes y a pequeños, una emoción indescriptible, mezcla de admiración y de exaltación delante de un espectáculo que enaltece la virtud del heroísmo.

Fred Niblo es el animador de ese hombre y el inspirador de su mundo. Su talento de cineasta le permitió elaborar su film con un estilo puro, lleno de amenidad y que traduce admirablemente aquella vitalidad y actividad desbordantes de su héroe.

La segunda obra que nos place recordar es «Margarita Gautier», una versión de «La dama de las camelias». Asunto peligroso que bordea el melodrama, erizado de lugares comunes, llenos de un sentimentalismo fácil.

La obra de Fred Niblo es perfecta. La comedia psicológica en el cine, enriquecida paulatinamente por Charlot en «La mujer de París», Lubistch, en «El



abanico de lady Windermere», por Stroheim en «La viuda alegre», encuentra en el film de Niblo una plasmación inimitable. Finura de matices, resolución visual de las escenas, fotografía de una calidad imponderable, maravillosa inteligencia de la conexión de las escenas, «Margarita Gautier» es un espécimen inmejorable de lo que debe ser un buen film. Un análisis minucioso de esta obra, que bueno es recordarlo, inauguró en nuestra ciudad la serie de sesiones de arte cinematográfico celebradas por «Mirador», sería lo mismo que dar un curso completo de cinematografía.

Hemos querido citar este film por cuanto se trata de un film algo despreciado por el público inteligente, que no supo, cuando su estreno y reposiciones sucesivas, descubrir en esta cinta modesta, sobria en presentación, clara en la exposición, el real valor que tiene.

Pero nuestro autor ha conquistado la popularidad más alta a que puede aspirar un productor al rodar su grandioso film «Ben-Hur». Pero no precipitarse, que aquí no todo es de Fred Niblo y solamente teniendo esto en cuenta puede uno explicarse las anomalías debidas a

la falta de unidad, que se acusan en esta producción que ahora hemos tenido todos la oportunidad de volver a ver.

Hay dos momentos magistrales en esta producción. La carrera de los carros romanos y las escenas de los galeotes. Las carreras en el anfiteatro de Alejandría son un alarde de inteligencia en lo que llamamos el montaje y ritmo de un film. Niblo, conectando imágenes obtenidas con los más diversos puntos de vista e imprimiendo a la circulación de estas imágenes una aceleración rítmica, llega a crear una emoción de impetuosidad y dinamismo como acaso no encontraríamos otro ejemplo semejante.

El resto del film, lo mismo que su producción corriente, discreto, si bien acusando siempre una mano firme y un estilo claro y contundente. No es Fred Niblo, como otros directores de que hemos venido hablando aquí, un hombre que se tome muy en serio su arte. No es un artista de pasión, pero es un hombre hábil y astuto, y un film que lleve su firma, no puede ser una obra indiferente. Su nombre es una recomendación que recordamos a nuestros lectores.

J. PALAU



## SU ÚLTIMA NOCHE

### SINOPSIS DEL ARGUMENTO

La condesa Elena Desano sostiene relaciones amorosas con Mario Albertini, famoso tenor de ópera y veleidoso don Juan. El conde Desano abriga sospechas de la fidelidad de su esposa, pero ésta logra engañarle, disipándolas momentáneamente. Entretanto, Luisa, linda y joven hija de Mario Albertini y de su esposa Clara, a la que abandonó diez y ocho años hace, antes del nacimiento de la muchacha, acude en busca de su padre desconocido para solicitar su ayuda contra los planes de su madre, que proyecta casarla con un joven de nombre Armando, sobrino del conde Desano. En el camarín del tenor, Luisa hace amistad con Roberto Rivarol, secretario de aquél, y ambos jóvenes se enamoran uno del otro inmediatamente.

Mario Albertini, comprendiendo los sentimientos de su hija, decide ayudarla a evitar su matrimonio con Armando y a casarse, por el contrario, con Roberto. Con tal objeto, el tenor y su secre-



tario se trasladan a la casa de Clara. El tenor simula haberse enamorado de ella una vez más y la situación se complica cuando la celosa Elena sigue a su amante hasta el hogar de Clara. Igualmente, el conde Desano y su sobrino se presentan en escena para reclamar la mano de Luisa, con lo que las cosas toman un giro algo dramático. Mario se apresura a hacer casar a su secretario y a su hija para salvar a ésta de caer en manos de Armando. El conde averigua que «matrimonium non consumatum est» y obtiene la cancelación del matrimonio de Luisa y de Roberto. Sin embargo, Mario logra reunir a los jóvenes y la unión se consuma formalmente. Esa noche, el conde sorprende a Mario en la habitación de la condesa, pero Elena logra disipar nuevamente las sospechas de su marido a costillas de Mario, a quien el conde hace pasar una noche encerrado en el balcón mientras cae un fuerte aguacero. Al día siguiente, Mario se reconcilia con Clara y el conde, convencido de la inocencia de su esposa, regresa a París en su compañía.



# RUTH CHATTERTON

BIOGRAFÍAS BREVES

UNA muchachita de buena familia, apasionada por la escena, aprovechó unas vacaciones pasadas en casa de una compañera de colegio residente en Washington, para solicitar una plaza en el coro de una revista local. Su ambición vióse satisfecha, y desde entonces se quedó en las tablas, pero no como corista.

Hasta hace poco tiempo ha sido una de las actrices más queridas del público neoyorquino, y ahora está conquistando nuevos laureles en la pantalla.

La traviesa colegiala que dió este atrevido paso, se llama Ruth Chatterton, actualmente estrella de la «Paramount». Por entonces asistía al colegio de Mrs. Hozon, en Polham Manor. Cuando Ruth contaba catorce años, acompañada por su aya, fué a pasar las vacaciones de Navidad en casa de unas compañeras de colegio que vivían en Washington. Las lecturas y la asistencia a los teatros exacerbaban su latente vocación, y declaró a sus amigas que algún día llegaría a ser actriz famosa; aquéllas le aconsejaron en broma que fuese a pedir una plaza en el próximo teatro. Así lo hizo miss Chatterton; obtuvo la plaza, y lo que es más, la desempeñó, a pesar de todas las objeciones y prejuicios paternos.

Una muchacha inexperta, lanzada de golpe en la vida teatral, tiene que sufrir no pocas amarguras. Los cansados ensayos y las largas horas de fatigoso trabajo, no formaban parte de los sueños de la impulsiva niña. Pero con una energía y fuerza de voluntad impropia de sus pocos años, permaneció sin quejarse, durante más de medio año, en una compañía de Revistas ambulante.

Renunciando a las exhibiciones musicales, un año después obtuvo el ingreso en la compañía dramática de Lowel Sherman, cuyos principales actores eran Paulino Lord y Lenore Ulrich. Junto a ellos aprendió la joven artista la técnica del drama.

Poco después, los padres de miss Chatterton, resignados por último a que su hija siguiera la carrera del teatro, decidieron reconciliarse con ella y ayudarla, en vez de poner obstáculos en su camino, como lo habían hecho hasta entonces, y le prestaron su apoyo material durante los penosos años del aprendizaje. Por desgracia murió a la sazón su padre, sobreviniendo la ruina total de la familia, y de repente se encontró Ruth con que era ella el único amparo de su madre.

Para acrecentar sus ingresos, la muchacha, que apenas contaba diez y seis años, se contrató con una compañía ambulante, que dió una serie de funciones en Milwaukee primero y después en Worcester. Cuando la compañía se deshizo, la valiente joven se decidió a probar fortuna en Broadway. A pesar de la abrumadora competencia, no tardó en distinguirse en la capital; dos años le bastaron para alcanzar el rango de estrella, y en lo sucesivo no ha tenido que preocuparse más de las dificultades económicas. El primer papel en que llamó la atención del público, fué en «Papá piernas largas». Y su actuación en «Salga usted de la cocina» fué a la que debió el título de estrella de la escena. Después vinieron sus triunfos en las obras: «Un matrimonio de conveniencia», «Mari-Rosa», «El pequeño ministro» y «La ternura».

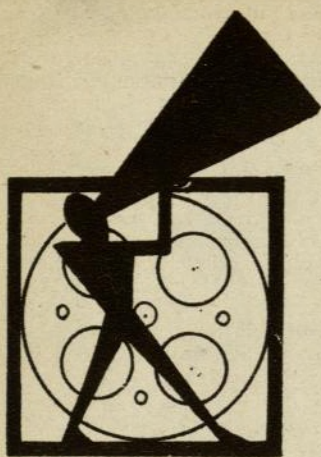
Esta última obra la tradujo la misma actriz del francés. Las representaciones de «El sombrero verde» y de «El ciruelo del diablo» llevaron a Ruth a Los Angeles, en donde debía tomar nuevo giro su carrera.

El gran Emilio Jannings, que estaba terminando su contrato en dicha ciudad, vió trabajar a la joven actriz y exigió de la «Paramount» que la contratara para actuar con él en «Los pecados de los padres». Los embajadores se manifestaron pesimistas, pues en repetidas ocasiones miss Chatterton había rehusado trabajar para la pantalla, pero su ilimitada admiración por el formidable actor, hizo el milagro de que aceptara las nuevas proposiciones.

Con tanta habilidad supo adaptarse la aplaudida actriz al cine, que la «Paramount» se apresuró a ofrecerle un ventajoso contrato, en el que se le reconocía su título de estrella. Ha tomado parte en las películas sonoras «El secreto del doctor», «La mudita», «La señora X», «La adorable pecadora», «Sarch e hijo», «Una dama escandalosa», «La mujer de cualquiera» y «Los derechos del amor».

Nació en Nueva York el 24 de diciembre. Mide 1'57 m. de estatura y pesa 55 kilos. Tiene el cabello castaño y los ojos azules. Está casada con Ralph Forbes. Su diversión favorita son los viajes. Ha compuesto veinticinco canciones. Le disgustan los colores chillones y viste generalmente de blanco, negro o medios tonos. Es una perfecta atleta.





# NOTICIARIO

## \* \* \* FILMS SELECTOS \* \*

**T**ESTAMENTO PARLANTE. — Si es verdad lo que dice la revista francesa «Le film sonore», un americano ha tenido la original idea de hacer su testamento por medio de una cinta sonora. ¿Cómo no había de suceder semejante cosa en Cinelandia, el país de las rarezas? Al parecer, el personaje aparece, dice, con toda gravedad: «Ahora que estoy muerto y nadie vendrá a pedirme explicaciones, puedo permitirme el lujo de hablar con toda franqueza.»

La cinta, en realidad, está destinada a servir de testamento, y después de la muerte del interesado debe ser proyectada ante todos sus parientes y amigos. El director de escena encargado de semejante tarea, ¿habrá tenido, al menos, un notario para dar fe de que las palabras fueron pronunciadas por el testador y no por otro, con igual timbre de voz?

Y si éste recomendó secreto, ¿cómo lograr que lo mantengan también todos los individuos del estudio obligados a intervenir en la manipulación de la pe-



Dos grandes artistas... aunque es muy pequeño uno de ellos... han comenzado una estrecha amistad desde que trabajan los dos en los estudios Paramount. Chevalier, protagonista de «El teniente seductor», Robert Coogan, es uno de los protagonistas de «Sooky».



Sylvia Sidney, protagonista de la nueva producción de Samuel Goldwyn, «La calle», queda consternada ante la noticia de la multa que le impone este inflexible guardia, por infracción de las ordenanzas reguladoras del tráfico neoyorquino.

lícula? Resta saber, por último, si desde el punto de vista jurídico puede considerarse válido un testamento semejante. He aquí una bonita tesis que ofrecemos gratuitamente a los futuros aspirantes a doctores en derecho como tema para su doctorado. Por lo menos, aunque no esté bien desarrollado, tendrá el valor de ser una indiscutible novedad, y algo es algo.

**L**OS OPERADORES MEJICANOS. — En Méjico los operadores de cine se han declarado en huelga por la rebaja de sueldos de que han sido objeto.

El importe de la rebaja oscila entre doce y diez y ocho pesos, como minimum y maximum.

**B**ETTY Balfour ha sido acusada de haber plagiado en su última comedia a un ilustre escritor inglés, y este último, a su vez, ha sido perseguido por la ley por haber copiado su obra de un conocido comediógrafo francés.



Daisy y Violet Hilton, célebres gemelas siamesas, charlando con Robert Montgomery, su astro favorito, en los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer.

El resultado ha sido una tremolina tal que los jueces han terminado por no entenderse, y como Betty Balfour ha copiado una obra de un señor que no tenía derecho a quejarse por no ser tampoco suya, ha salido libre y sin costas.

**G**EORGE Bancroft no ha sido siempre el artista mimado por el éxito. Hubo tiempo en que interpretaba papelitos sin importancia, como miembro de una troupe de actores que recorría los Estados Unidos. Bancroft era el último mono de

la misma. Se le utilizaba para toda clase de papeles oscuros. Con frecuencia aparecía varias veces en una misma obra interpretando papeles diferentes. Alguna vez tuvo, incluso, que encarnar un papel de vieja. Nadie advertía que George Bancroft tenía talento. Su primer triunfo — bien modesto por cierto — se lo procuró «La cabaña de Tom», obra dramática, en la cual Bancroft representaba al viejo negro, al tío Tom. Bancroft se pintó cuidadosamente el rostro de negro, y representó su personaje con tanto verismo que los espectadores le aplaudieron calurosamente.

Sin embargo, al actor no le hacía gracia maquillarse de tal modo, pues, después del espectáculo, tenía que luchar gran rato para despintarse. Mas, ¿no hay que sufrir para llegar a la gloria? ¡Grandeza y esclavitud del oficio de artista!

**A** Bárbara Stanwyck le están pagando veinte mil dólares por cada película, y ella pide ahora cincuenta mil. Lo que no es mucho, si se tiene en cuenta que ella, contratada por la «Columbia», trabaja para otra empresa, ¡y ésta le paga, a la «Columbia», bastante más del doble de lo que quiere la artista!

**E**L actor cinematográfico Tom Mix ha experimentado una mejoría que se cree definitiva. Abandonará el hospital dentro de dos semanas.

**L**A Academia de Cinematografistas de Hollywood, que anualmente premia la mejor película y los mejores trabajos individuales del año, acaba de pronunciarse por votación sobre la producción de 1930. Los resultados han sido los siguientes:

Mejor película de 1930: «Marruecos», «Paramount»; mejor actuación de actriz: Marlene Dietrich en «Marruecos»; mejor actuación de actor: Lionel Barrymore en «Un alma libre», «M. G. M.»; mejor dirección: Von Sternberg, en «Marruecos»; mejor argumento: «Simiente», «Universal Pictures».



Henry King, durante la filmación de «El puerto infernal», comenta con Jean Hersholt el emplazamiento de un micrófono.

Una escena de la pe-  
lícula Pathé Natan  
«La aventurera»

Ayuntamiento de Madrid

Yo soy, indudablemente, el hombre más vanidoso del mundo. Felipe Sassone, al recibirme para celebrar esta entrevista, me llamó amigo y compañero. Y yo, creyéndome un genio, estuve a punto de pedirle colaboración. Y estoy seguro que no hubiera quedado por parte del aplaudido autor.

Así es de sencillo este ilustre español del Perú. Este español de América que aun lleva disuelta en su sangre criolla toda la nobleza y épica sencillez de los conquistadores. Este bravo peruano que, en donde ve que asoma el insulto a España, flamea al instante el banderín de su gallardo españolismo. Y, siempre, siempre, su arrebatado amor a España ha manado claro y transparente del fondo más íntimo de su alma. ¿Quién homenajeará el ferviente amor a España de este ilustre descendiente de incas y españoles?

—¿Usted ama la noche? — me pregunta Sassone.

—Sí. Las noches quietas, las que ayudan a soñar, si me gustan.

—Pues yo la amo porque abre un paréntesis en la vida clara y diáfana del día. Durante las horas de la noche, el espíritu se ilusiona en las sombras vagas de las cosas y la fantasía va uniendo a ellas toda la inquietud creadora que suele llevar consigo el hombre. La noche, debido a su inexactitud, incita a pensar y, sin darse cuenta uno, va por las calles rectificando líneas, alargando sombras, recargando o atenuando colores.

—¡Exacto!

—Y yo no sabía por qué me gustaba el cine, hasta que caí en la cuenta que me gusta el cine porque me gusta la noche.

—¡Es donosa la consecuencia!

—¿Le parece a usted?

—¡Hombre...!

—Pues ello se explica si tiene usted en cuenta la inexactitud de la fotografía.

—Es verdad.

—Aunque la mayoría de la gente crea lo contrario, la fotografía es inexacta, porque, segura de su exactitud, no se preocupa de ella.

—¡Y tanto aprecio que los matemáticos tienen por la exactitud! — exclamo.

—Sí; pero la exactitud es tan odiosa

## LA POLÉMICA DEL CINE

# FELIPE SASSONE



como la intimidad, digo mal, no tan, sino igual, puesto que intimidad y exactitud vienen a ser lo mismo. Conocer una cosa exactamente es conocerla íntimamente.

—¿Y...?

—El cine es siempre noche y silencio e ilusión... ¡y fotografía! Las mujeres y las ciudades son siempre más bonitas en fotografía.

—Luego ¿usted no cree en la realidad del cine?

—La realidad del cine, por mucho que se empeñen, no es nunca real. Hay en la fotografía una dulce mentira, una vaguedad en los tonos blancos y negros, sin gritos del color, y una poesía en su silencio, sin gritos del fonógrafo y sin ruidos de la calle.

—Y quizá de esa «dulce mentira» de

la fotografía se haya abusado un poco.

—¡Mucho! Y el espectador tiene derecho a protestar cuando una película que ocurre en Méjico se titula «El gaucho», porque en Méjico no hay gauchos, ni cordillera de los Andes, «ni charros» con chiripá argentino, aunque se empeñe la caprichosa ignorancia de Douglas; el espectador tiene derecho a burlarse cuando en «La vida íntima de Helena de Troya» aparece la estatua del Mercurio de Gian Bologna, porque Gian Bologna fué un italiano del Renacimiento, y en Grecia Mercurio... no era todavía Mercurio. Créame, hay que cuidar el cine...

—¿Y el cine hablado?

—¿No habíamos quedado que las buenas películas eran aquellas que no habían menester de letreros? ¿Qué es la palabra, sincronizada con el movimiento, si no un letrero hablado? En el film sólo deben hablar los ojos dulces, expresivos y melancólicos de Charles Chaplin, el buen Charlot, a quien yo tanto quiero, el buen Charlot que, enamorado de su arte mudo, no quiere ir a pedir colaboraciones sonoras que piensa que son la muerte, porque sabe que al cine lo van a matar a gritos.

—¿Tiene usted alguna preferencia entre los artistas de cine?

—Adoro a Lilian Ghys, y a Norma Talmadge, y a René Adorée, y a Clara Bow, y a Lya de Putti, y a Laura La Plante, y a Carmen Viance, y a Celia Escudero, y a Lupe Vélez, y a Lola del Río

y, sobre todo, a Erna Becker. Esa deliciosa Becker, que adivino que es rubia, pero sin saber si es roja, como Judas, o si tiene una cabellera de un rubio desmayado, ¡como el de las espigas!

El atrio del teatro Barcelona, en donde he celebrado esta entrevista con Felipe Sassone, mientras ha durado la charla con el conocido autor, ha ido llenándose de gente que espera, formando cola, a que se abran las taquillas.

Al darse cuenta el dramaturgo, me dice, haciendo un gesto de cómico temor:

—¡Me voy, que estoy en capilla!

—¿Estrena usted?

—Sí.

—¡Éxito!

Y, en efecto, su última obra, «Una mujer sola», ha alcanzado un éxito grande. A. ORTIZ-RAMOS

## NO MÁS GRIETAS NI SABAÑONES

La Pasta Rusa Cura-Cutis suaviza la cara, conserva su frescura y combate, con éxito seguro, los Sabañones, Grietas, Diviesos, Granos, Quemaduras y toda clase de



irritaciones de la piel, constituyendo una verdadera especialidad en las propias de los niños. De venta en las principales droguerías, perfumerías y mercaderías.

les droguerías, perfumerías y mercaderías.

## ¿Qué artista prefieren V.?



Sea el artista que sea se lo podemos servir en seguida

Una fotografía tamaño 18x24 centímetros montada sobre cartulina de color  
**PRECIO. 5 PESETAS**  
Libre de gastos de envío

Si desea usted la fotografía, envíame la montada a la inglesa, con cristal extrafino, bonito fondo para hacer resaltar la fotografía, en papel cremé, cordón de seda para colgajo, etc.  
**PRECIO. 8 PESETAS**  
Libre de gastos de envío

Descuentos especiales cuando se pidan más de tres fotografías o cuadros.

### COLECCIONES DE FOTOGRAFÍAS DE ARTISTAS CINEMATOGRAFICOS EN TAMAÑO 10x15 CM

#### Colección n.º 1

Greta Garbo  
John Gilbert  
Norma Shearer  
George O'Brien  
Lupe Vélez  
Cliff Brooks  
Janet Gaynor  
Charles Farrell  
Doores del Río  
Adolphe Menjou  
Clara Bow  
Gilbert Roland

#### Colección n.º 4

Lily Damita  
Lillian Harvey  
Eleanor Boardman  
Evelyn Brent  
Lillian Roth  
Sally Starr  
Willy Fritsch  
Laurel y Hardy  
Charles Rogers  
Doris King  
David Rollins  
Lewis Stone

#### Colección n.º 2

Jeanette Mac Donald  
Maurice Chevalier  
Bebe Daniels  
Ramón Novarro  
Mary Brian  
Buster Keaton  
Anita Page  
Nils Asther  
Billie Dove  
Conrad Nagel  
Nancy Carroll  
John Barrymore

#### Colección n.º 5

Vilma Banky  
Dorothy Jordan  
Fay Wray  
Mary Pickford  
Colleen Moore  
Sharon Lynn  
Douglas Fairbanks  
Lon Chaney  
William Collier  
Charlie Chaplin  
Richard Arlen  
Robert Montgomery

#### Colección n.º 3

Helen Twelvetrees  
Carol Lombard  
Joan Crawford  
Marlene Dietrich  
Gloria Swanson  
Lois Moran  
John Boles  
William Haines  
Gary Cooper  
Emil Jannings  
Fred Scott  
Jack Muihall

#### Colección n.º 6

Leila Hyams  
Myrna Loy  
Marion Davies  
Esther Ralston  
Marilyn Miller  
Norma Talmadge  
George Bancroft  
Richard Barthelme  
Phillips Holmes  
Al Jonson  
Harold Lloyd  
Paul Lukas

Estas fotografías son hechas sobre papel fotográfico brillante.

Precio de cada colección, 4'50 ptas. libre de gastos de envío. Si se piden 3 colecciones iguales o distintas 12 ptas., si son 6 colecciones, 24 ptas.

Corte o copie el siguiente boletín y mándelo a

**F. JAVIER GIBERT**  
Diputación, 219 BARCELONA

D. .... que vive  
en ..... Provincia de ..... ca-  
lle ..... n.º ..... piso ..... desea  
recibir  
cuyo importe de Ptas. .... lo remite por giro postal o en sellos  
de correo. (Táchese lo que no se utilice)  
Fecha .....

Talleres Gráficos de la S. G. de P., S. A., Diputación, 211, Barcelona

## TINTURA MARTHAND

DE POSITIVOS Y RAPIDOS RESULTADOS



### Tiñe las CANAS

con una sola aplicación, dejando el pelo con el más hermoso negro natural. No contiene sales de plata, cobre ni plomo.

Caja pequeña . . 4 ptas.  
Caja grande . . 6 »

DE VENTA EN PERFUMERIAS Y DROGUERIAS

## J U V E N T U D . . .

(Continuación de la página 5)

Por el contrario, el cinematógrafo es un vasto campo de experimentación, por el que desfila una humanidad más real que la teatral, si no en un sentido ideológico, sí en la práctica.

El cinematógrafo es un arte de juventud, y la juventud es tal vez una de las aportaciones más decisivas de cuantas integran los valores de este arte, y, a nuestro juicio, una de las grandes causas que de un modo más concreto determinan la diferenciación radical entre el cinematógrafo y el teatro.

Mientras en el teatro la juventud es producto de creación artificial, por lo que a los actores se refiere, o bien reside sólo en el espíritu de la obra, en el cinematógrafo la juventud es natural.

Este tema nos lleva de la mano a recordar esos encantadores rostros femeninos que iluminan a la pantalla con la luz de sus sonrisas sugestivas; esas bellas «girls» de sobria elegancia, de facciones aniñadas — pongamos aquí el nombre de Collen Moore —, o esos semblantes humanamente interesantes — Marlene Dietrich —, llenos de expresión y de inteligencia...

FRANCISCO CARAVACA

## Imágenes vivas de la Rusia de hoy



**EL CAMINO  
DE LA VIDA**

Primer film ruso  
hablado y cantado en

**fantasio**

invitó a su compañero de Princeton, aquel que este último verano fué a pasar algunos días en su casa de campo, un simpático joven de cabello rojo, y Julia invitó a un joven, pero socialmente irreproachable: es pariente de los De la Mater Chichesters. Acaso le conozca usted. A mí no me ha producido ninguna impresión.

Nuestros invitados se presentaron el viernes por la tarde a la hora del té, que tomaron en la terraza. Luego se marcharon al hotel a cenar. El hotel estaba tan lleno, que tuvieron que dormir en las mesas de billar. Juan Mac Bride dice que la próxima vez que le inviten para asistir a un acontecimiento social de esta clase, traerá su tienda de Adirondak y la colocará en el patio.

A las siete treinta asistieron a la recepción del presidente y bailamos. Teníamos comprometidos ya todos los bailes y en cuanto concluía uno, los jóvenes se agrupaban esperando el baile siguiente. Juan Mac Bride fué un invitado muy difícil de contentar; estaba disgustadísimo porque no había bailado conmigo más que tres veces. Dice que le da vergüenza bailar con chicas que no conoce.

A la mañana siguiente asistimos a un concierto y, ¿quién cree usted que compuso una canción apropiada a la fiesta? ¡Fui yo, sí, señor. Le digo a usted, papaito, que su pequeña huérfana está convirtiéndose en una importante personalidad.

En fin, nuestros dos días de asueto fueron muy agradables y me parece que a los jóvenes también les gustaron. Varios de ellos, en un principio, parecían emocionados ante la perspectiva de tener que dirigirse a un millar de muchachas, pero se les pasó en seguida. Nuestros dos jóvenes de la Universidad Princeton, se divirtieron mucho, lo que terminaron por confesarnos, invitándonos al baile que ellos darán en la primavera próxima. Hemos aceptado. ¡Eh, luego, pues, querido papaito, que no me contrarie.

Tanto Julia y Sallie, como yo,

simo. Este verano he trabajado con exceso; he escrito seis novelitas cortas y siete poemas. Las que he enviado a las revistas me han sido devueltas con maravillosa prontitud, pero no he hecho caso. Master Jervie, que leyó las que me devolvieron, me dijo que eran desastrosas. (Master Jervie no permite que la corteza se mezcle a la verdad.) Lo último que hice fué un esbozo de escenas del colegio. Al señor Pendleton no le pareció del todo mal; lo copió a máquina y lo mandó a una revista. Hace ya dos semanas que lo tienen. ¡Quién sabe si lo han aceptado!

¡Cómo está el cielo! Su color anaranjado es de lo más raro que he visto. Me parece que no tardaremos en tener tempestad.

.....

Ya empieza, caen unas gotas grandes, tremendas, que se lanzan con fuerza contra los cristales. Voy corriendo a cerrar todas las ventanas, mientras Carrie vuela a la buhardilla cargado de cacerolas para colocarlas debajo de todas las goteras. Ahora me acuerdo que he dejado en el huerto, al pie de un árbol, un almohadón, una alfombrita, un sombrero y los poemas de Mateo Arnold: lo encontraré todo calado.

Con la lluvia, la cubierta encarnada ha teñido varias hojas. De hoy en adelante la *Playa de Dover* disfrutará de olas rojas.

En el campo, una tempestad acarrea siempre trabajo. ¡Son tantas las cosas que están al aire libre y que si se dejasen allí se echarían a perder!

Jueves.

¡Papaito! ¡Papaito! ¿Adivina usted? El cartero ha traído dos cartas.

1.ª Han aceptado mi *novelita*. Cincuenta dólares.

¡Alors! Soy una AUTORA.

2.ª Una carta del secretario del colegio. Me conceden una beca para dos años. Es el premio al alumno más aprovechado. ¡Y lo he ganado yo! Al concluir el curso, hice oposiciones

para obtenerlo convencida de que no lo ganaría por lo muy flojos que resultaron mis trabajos de francés, matemáticas y latín. Mas se conoce que no estaban del todo mal. Estoy contentísima, papaito, al pensar que ya no seré para usted una carga. El dinero con destino a mis gastos personales, es lo único que necesito, y espero también poder ganarlo pronto, ya sea escribiendo, enseñando, o de cualquier otra forma.

Deseo con ansiedad reanudar mi trabajo.

Suya siempre,

JESUSA ABBOT.

Autora de *Cuando los estudiantes ganaron la partida*. De venta en todos los quioscos al precio de diez céntimos.

26 de septiembre.

*Querido Papaito Piernas Largas:*

De vuelta al colegio y en una clase superior. Nuestra nueva sala de estudio está muy bien orientada, cara al Sur, con dos grandes ventanas y bien amueblada. Julia, con una pensión limitada, llegó al colegio dos días antes de la apertura de clases, atacada de la fiebre de arreglarlo todo. El papel de las paredes es nuevo; las alfombritas son orientales; las sillas, de nogal, no de madera blanca pintada como las del año pasado. ¡Nogal verdadero! Es muy bonito el estudio. No me parece que sea nuestro. Cuando trabajo me pongo nerviosa, temiendo continuamente echar una mancha de tinta.

He encontrado su carta esperándome, papaito. Dispénsame, quería decir la de su secretario.

¿Sería usted tan amable que me diera una razón plausible de por qué no debo aceptar la beca? Me es imposible comprenderle y será inútil cuanto usted diga para hacerme cambiar de opinión. Perdóne la impertinencia; no es mi deseo ofenderle. Sin duda usted quiere sufragar los

gastos de mi educación hasta el fin; pero póngase en mi lugar. Moralmente, yo le deberé a usted mi educación, aun cuando acepte este premio. Así, el importe de la misma se reducirá considerablemente. Ya sé que usted no quiere que le devuelva el dinero. No obstante yo espero devolvérselo, si me es posible. La concesión de esta beca, por de pronto, me facilita el camino. Llegué a tener que necesitarla pasarme toda la vida pagando deudas. Gracias al premio, sólo tendré que pagar la mitad.

Usted se hará cargo de mi situación y dejará de ser terco. Muy reconocida le acepto a usted la pensión para mis gastos particulares, que me es conveniente teniendo por compañera a Julia y a sus muebles. No sé cuánto daría por que sus gastos fueran más sencillos o bien por no tenerla como compañera.

Esta carta no es muy larga porque debo orillar cuatro cortinas y tres *portiers* (estoy contenta de que no pueda usted ver la longitud de los puntos); sacar brillo a una escribanía de latón con polvos dentífricos (trabajo muy entretenido); cortar alambrado para los cuadros con las tijeras de manicura; desempaquetar cuatro cajas de libros; abrir dos maletas y acomodar los vestidos (parece increíble que Jesús Abbott posea dos maletas llenas de vestidos, pero es la pura verdad), y, por último, saludar a las cincuenta amigas que tengo en el colegio.

¡Qué día tan divertido el de la apertura de curso!

Buenas noches, querido papáto y, sobre todo, no vaya usted a incomodarse porque su polluelo quiera vivir por sí mismo. Pronto se convertirá en una energética gallinita, que doqueará con determinación y luchará hermosas y abundantes plumas (todo debido a su magnanimidad).

Afectuosamente suya, JUDITH.

Querido papáto:

30 de septiembre.

Vuelta a insistir en lo mismo! No he conocido nunca a un hombre

tan obstinado, tan testarudo, tan irrazonable, tan tenaz, tan pesado y tan incapaz de ver las cosas desde otro punto de vista que no sea el suyo, como usted.

Usted prefiere que no acepte favores de extraños.

¡Extraños! ¿Quiere hacer el favor de decirme, qué es usted para mí? ¿Hay alguien en el mundo a quien conozca menos? Si lo encuentro por la calle, no podré saludarlo. Si usted fuese una persona juiciosa, que hubiera escrito a su pequeña Judith cartas paternales y que le hubiera hecho alguna visita de cuando en cuando para acariciar sus cabellos y demostrarle su satisfacción por lo buena chica que es, entonces, seguramente no le faltaría al respecto que su vejez se merece accediendo a sus ruegos como una hija obediente.

¡Extraños! No sabe usted lo que ha dicho, señor Smith.

Y además, no se trata de que me hagan un favor. Mi trabajo me ha costado ganarme la beca. Si no hubiera habido nadie que llenase los requisitos que el comité puso como condición para concederla, no sería este el primer año que el premio quedase sin ser otorgado. Además... ¿De qué sirve discutir con un hombre? Señor Smith, usted pertenece a un sexo falto de lógica. Para convencer a un hombre, sólo hay dos caminos: o engatusarle o ser desagradable con él. Yo desprecio el primero; por lo tanto pongo en práctica el segundo.

Me niego a renunciar a la beca, y si sigue usted alborotando, no aceptaré ni la pensión mensual y me dedicaré a ganármela yo misma cutándome hasta caer enferma de las estupidas disculpas de primer año.

¡Es mi ultimátum!

Escoche: se me ha ocurrido una idea excelente. Ya que tiene usted un temor tan grande de que la aceptación de esta beca implique a otra persona proseguir sus estudios, he pensado que ese dinero que quiere usted gastarse en mi educación lo dedique a otra niña del Asilo de John Grier. ¿No le parece buena esta idea? Una observación, papáto: *edúque*

a la niña como usted guste, pero no la *quiera* más a ella que a mí.

Espero que su secretario no se ofenderá porque no atendido las indicaciones que me hace en su carta; no las considero razonables. Es inútil que insista, papáto. En otras ocasiones accedí humildemente a todos sus caprichos, pero esta vez me mantengo firme en mi decisión.

Suya siempre, con una determinación irrevocablemente invariable, JESUSA ABBOTT.

9 de noviembre.

Querido Papáto Piernas Largas:

Hoy he ido a comprar una botella de tinte negro para los zapatos, varios cuellos, tela para hacerme una blusa, un tarro de creolina de violetas y una pastilla de jabón, marca Castel, todo ello muy necesario. No hubiera podido ser feliz ni un solo día más sin estos objetos. Luego, al ir a pagar el taxi, me encontré con que me había dejado el bolso en otra chaqueta. Tuve, pues, que volver a pie y se me hizo tarde para el gimnasio.

¡Qué desgracia tan grande la de perder de memoria y tener dos chaquetas!

Julia Pendleton me ha invitado a pasar las fiestas de Navidad en su casa. ¿Qué le parece, señor Smith? Imagínese a Jesús Abbott, del Asilo de John Grier, sentada a la mesa en medio de riachones. No sé por qué me invita Julia; ahora resulta que me quiere bastante. A decir verdad, yo preferiría ir a casa de Sallie, pero Julia me invitó primero. Si voy a alguna parte, tendrá que ser a Nueva York, en vez de a Worcester. Estoy algo asustada al pensar que voy a conocer *en masse* a los Pendleton.

Papáto, si usted me escribe que me quede en el colegio, me someteré a sus deseos con mi docilidad acostumbrada.

Los ratos que tengo libres, los dedico a leer la *Vida y cartas de Tomás Huxley*. ¿Sabe usted lo que es un *archaeopteryx*? Un pájaro. ¿Y un *stereognathus*? Ni yo misma estoy segura; algo así como un pájaro con dientes o un lagarto con alas... No, no es nada de esto; acabo de mirarlo en el libro y resulta ser un manífero mesozoico.

Este año estoy estudiando la eco-

He copiado el verso rubado que le envié de un verso.

Le he robado de polo  
origen de pelo, por  
de uaca, uaca, uaca  
larga como un lagarto  
y está unido de piel  
lanuana como la de  
un gato de Angora.

nomía política; un asunto de gran interés. Cuando termine, voy a estudiar la Caridad y las Reformas. Entonces, señor consejero, me será dable saber cómo debe llevarse un asilo. ¿No cree usted que si fuese posible yo sería un candidato admisible? La semana pasada cumplí veintinueve años. Decididamente, este es un país tonto que no distingue a las ciudadanas inteligentes, honradas, educadas y concienzudas como yo. Suya siempre, JUDITH.

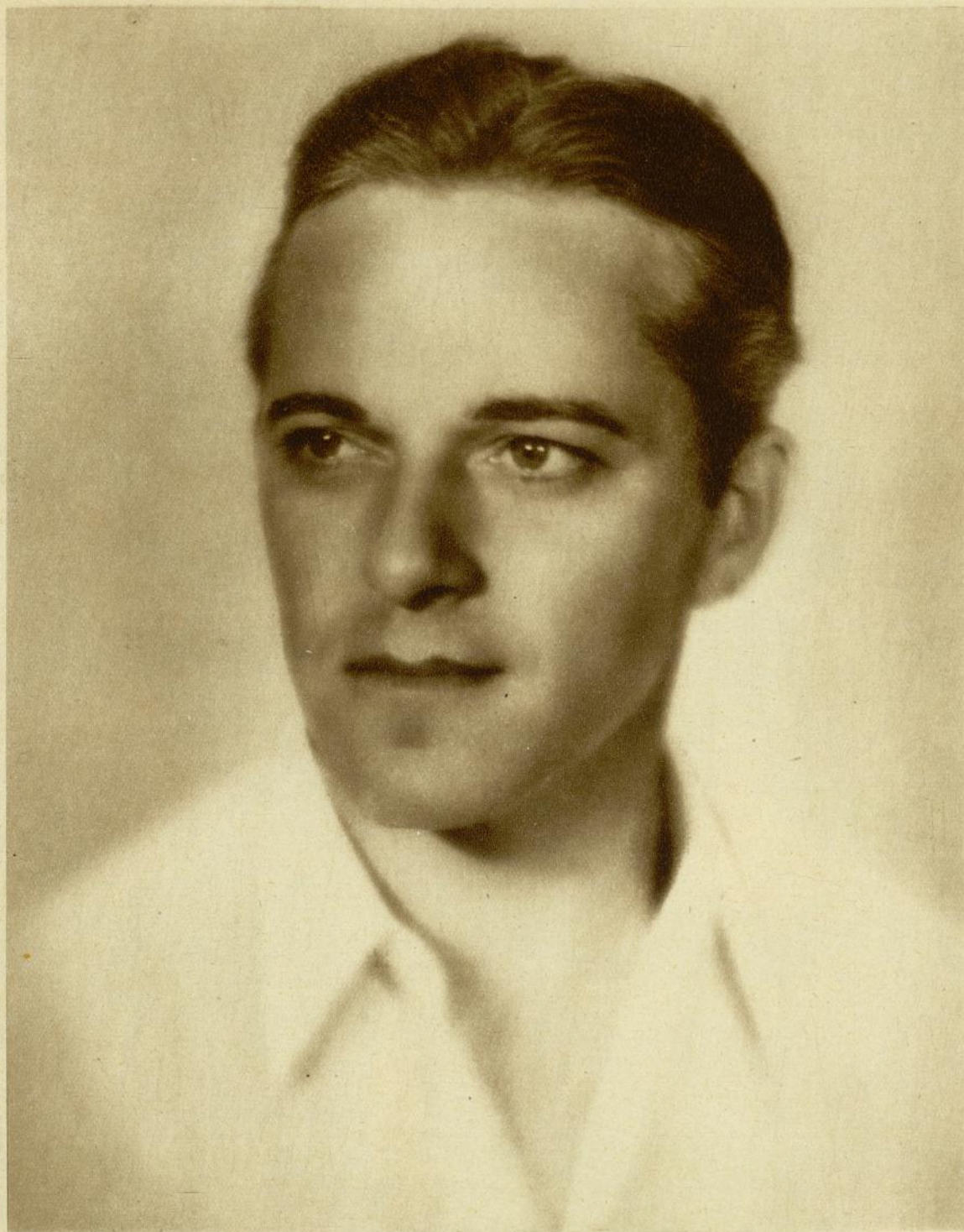
7 de diciembre.

Querido Papáto Piernas Largas:

Dicen que quien calla otorga; así, pues, gracias por el permiso concedido para que vaya a visitar a Julia. ¡En qué remolino nos movemos! La semana pasada dieron un baile, y éste ha sido el primer año que a nosotros nos permitieron asistir: sólo fuimos las alumnas de la clase superior.

Invité a Juan Mac Bride; Sallie

ALBUM DE  
FILMS SELECTOS



ALEX GRAY

Ayuntamiento de Madrid

ALBUM DE  
FILM SELECTO



WYNNE GIBSON

Ayuntamiento de Madrid